

RESINES, L., *San Juan de Ávila. Doctrina cristiana que se canta*, Khaf, Madrid, 2012, 285 pp.

Siempre es un don que genera gozo la declaración de un nuevo doctor de la Iglesia, máxime cuando uno es español y al que declaran comparte tu nacionalidad, y máxime cuando ese doctor pertenece al Siglo de Oro de la espiritualidad mística española. También es un don que genera gozo el que, en este tiempo en el que se propone como insignia de toda la acción pastoral de la Iglesia la nueva evangelización, salgan estudios como éste, que presentan a un gran evangelizador del entonces y que desentrañan una de esas piezas inmortales del uso evangelizador.

El autor de esta edición crítica de la *Doctrina cristiana* que escribiera san Juan de Ávila abunda en erudición y también en llaneza expositiva, de manera que el rico texto del santo se halla suficientemente encuadrado por una densa y larga introducción en el que se analizan aspectos como la crítica textual de la obra, la contribución de los jesuitas a su difusión, a la vez que a su alteración, sus huellas en otros catecismos de la época, especialmente los de G. de Pesquera, G. de Olmedo, e, indirectamente, P. de Gante y G. Astete, así como otras ediciones de la obra, como la italiana, la catalana y la vasca, de la que encontramos la versión de algunos fragmentos en los apéndices de la edición. Como añadidos a este estudio hallamos un valioso índice analítico y una erudita bibliografía al respecto.

Una vez más, la editorial ayuda a la lectura con una más que correcta edición. Sólo cabe reseñar, en este aspecto, la posible errata en la p. 60, en la que se cifran las Nuevas Leyes de Indicas en 1547, cuando suelen datarse en noviembre de 1542. - E. Gómez

GUEVARA, M. J., *Los apócrifos posmodernos*, Khaf, Madrid, 2012, 207 pp.

Ya han pasado años desde que apareciera en las librerías el bombazo de la novela *El Código Da Vinci*, de Brown. Ya en su momento se produjo un considerable número de publicaciones que, desde diversos puntos de vista, especialmente exegetico, respondían a propuestas del autor en torno al canon, los evangelios, la visión de Jesús, la comprensión de la Iglesia. Sin lugar a dudas, se convirtió en todo un fenómeno editorial y, en esta sociedad nuestra, tan ignorante en cuestiones religiosas, en todo un remolino en el que, a río revuelto, ganancia de religiosidades espurias presentadas con clichés criticistas. Esta nueva manera de acercarse al hecho histórico, para tergiversar el fondo espiritual y proponer nuevas vivencias que no comprometan, pues se está de espaldas a la honradez con lo real y al compromiso que ello reclama, ha seguido divulgándose en las diversas editoriales a través de múltiples autores que han hallado en esta mezcla de novela, historia, religiosidad y crítica una auténtica máquina de ganar dinero. Por ello, no están nada mal estudios como el de Miren Junkal, que aleccionan mucho a los lectores realmente interesados en este fenómeno bibliográfico y, sobre todo, en el desmonte del mismo, situándolo donde realmente debe estar: en una narrativa en alza para el bienestar del mercado y de algunos escritores, que no para el paladar de los que, por ejemplo, busquen buena literatura.

La autora ya había tratado el tema en pequeños artículos desde la aparición de la citada obra, pero, conforme han pasan los años, se han multiplicado las novelas que se podrían estudiar. Por ello, el nuevo estudio, muy completo, intenta abarcar todas ellas, ofreciendo una crítica de conjunto más que meritoria.

El ensayo se estructura en tres grandes apartados: un correcto y genérico acercamiento a la literatura apócrifa antigua, centrada en los apócrifos del Antiguo y del Nuevo Testamento; una sintética radiografía literaria e ideológica de lo que la autora denomina 'apócrifos contemporáneos', que son todo este cúmulo de novelas, desbrozando las ideas

motrices de la postmodernidad y la recuperación de una regenerada y peculiar comprensión de la novela histórica; y, finalmente, el apartado más extenso, donde se desmenuzan desde las perspectivas ideológicas y literarias anteriormente avanzadas, un buen cúmulo de manifestaciones literarias. Se trata de un estudio de conjunto, donde se elige una línea directriz de análisis (la cuestión del canon, el concepto de inspiración, los movimientos fallidos y su reactivación, las concepciones cristológicas de fondo, tanto a nivel histórico como de fe...) e, hilvanándola, se transcriben fragmentos de las distintas novelas. No nos hallamos, por tanto, ante un estudio sistemático de cada una de ellas. Queda agradecer a la autora esta valiosa aportación y a la editorial que apueste por ensayos de esta índole, que ayudan a iluminar las razones un tanto zozobran-tes de nuestros contemporáneos. – E. Gómez.

TORRALBA, F., *La lógica del don*, Khaf, Madrid, 2012, 167 pp.

La cuestión social hunde sus raíces en una problemática antropológica. Así de claro fue Benedicto XVI en su encíclica social, una de las primeras voces que se atrevió a mostrar que algo más profundo y con repercusiones devastadoras se escondía tras la crisis financiera. El rearme del ámbito de la convivencia corre de la mano del rearme de personalidades íntegras, bien construidas, convertidas a otra jerarquía de valores de la propagada por los poderes fácticos de la lógica del mercado. El breve ensayo que ahora presento ha de situarse en la línea esbozada por el Papa ya emérito, y explora, de una manera sencilla y pedagógica, al tiempo que sugerente, una de sus intuiciones, la lógica del don, tan necesaria en este mundo en el que lo único que se reclaman son los propios derechos y los deberes de los demás para con nuestras valías y dignidades.

Su autor en absoluto es desconocido para los lectores de lengua castellana y ya nos tiene acostumbrados a conjugar razón y fe, filosofía y teología, para responder a los problemas prácticos de la vida cotidiana. Una vez más, son éstos los elementos que podemos hallar en estas páginas, en las que se defiende una experiencia humana fundamental: "Somos constitutivamente don y estamos llamados a ser don para los otros", exteriorizando de este modo lo que somos y tendiendo a lo que estamos llamados a ser: felices.

Para desentrañar, como he insinuado, la lógica del don desde una perspectiva de la filosofía y de la teología prácticas, el autor divide su reflexión en dos apartados. En el primero profundiza en la noción filosófica del don y en sus expresiones fundamentales: la existencia como don, el otro como don, los dones amargos que hemos de encajar en la existencia (apartado realmente meritorio y novedoso en ensayos de esta índole), la felicidad como autodonación y la liberación del ego como posibilitante de la vida feliz. En el segundo concreta esta noción filosófica desde las expresiones prácticas del don, como la comparación de la lógica del don con la lógica instrumental, la propuesta de una nueva concepción económica desde la lógica del don, la relación entre don y rostro, la propuesta del perdón como expresión del don, la aplicación de la lógica del don a la realidad educativa, exhortando a ver la educación desde el don y a promover una educación en la lógica del don (páginas apasionantes para quienes nos movemos en el ámbito adolescente y juvenil), el cuidado como don, y la propuesta de la lógica de la gratuidad como reflejo de la bondad humana. Remata estas páginas con una bibliografía selecta sobre el tema. - E. Gómez

SOLÓRZANO, J. A., *Hermann Hesse, el obstinado*, Khaf, Madrid, 2012, 470 pp.

Estamos ante un ensayo honorífico, pero no un ensayo honorífico al uso. En 2012 se celebraba el cincuentenario de la muerte de este espléndido escritor alemán, que tanto tiene que decir al hombre de a pie de nuestros días, por cuanto su narrativa está transida de filosofía, es decir, de planteamiento de lo que la vida es y de trascendencia de la misma hacia lo que está llamada a ser. El autor, gran conocedor de Hermann Hesse ya que a él le ha dedicado varios trabajos de investigación, incluyendo su tesis doctoral (que la editorial pone al servicio del lector en edición digital al final del libro), vuelve a retomar su figura y proponer su enseñanza. Y lo hace de un modo original, al que ya nos tiene acostumbrados, asumiendo esa pasión por la escritura y por la belleza que lo embriaga desde hace ya tantos años.

Tras una bella introducción, donde se recrea en las palabras para transmitir no sólo ideas, sino ante todo sentimientos y personalidades, y donde compendia los motivos que le han llevado a ponerse a la máqui-

na para escribir estas páginas, inicia la andadura tratando algunos aspectos que Solórzano considera abarcadores, para desembocar en una bioautografía del poeta y novelista estudiado. Bioautografía porque se trata de una biografía escrita en primera persona, de forma que la ficción creada por el autor del ensayo se ensambla con las palabras del autor estudiado, dando lugar a una autobiografía ficticia que permite al lector no sólo gustar de la literatura, tanto hesseiana como contextual de la época y, por supuesto, de la puesta en escena por Solórzano, sino, sobre todo, de la riqueza humana y religiosa de Hesse. Las experiencias reflejadas en estas páginas, como no era menos de esperar, en absoluto resultan fortuitas ni inventadas. Hay pie para hacerlas. Así lo denotan las múltiples notas que el autor incluye en el texto. Pero notas que no interrumpen la lectura lineal y elegante del escrito, pues son referenciadas al final de cada capítulo, permaneciendo ahí sólo para aquellos que quieran consultarlas. Luego, el Hesse solorzaniado cede la palabra, de nuevo, a Solórzano, quien en un bellísimo epílogo sintetiza el don de Hesse a las nuevas generaciones.

De belleza nos habla el autor de estas páginas, de belleza espiritual y formal. Por ello, la edición debía estar a la altura de lo editado, y lo está con creces. Tan elegante y enriquecedora resulta la prosa de Solórzano como el despliegue editorial de Khaf. Dicha riqueza ya está connotada por parte del dominico español con la inclusión de fragmentos de poemas de Hesse en las portadas de cada apartado así como en el anexo de lecturas hessianas. Pero es redondeada con las elegantes ilustraciones a color que surcan todas las páginas. Ni la forma ni el fondo dejarán al lector adormilado en el sofá de su casa, sino que lo acatarán para que rápidamente levante la mirada y vea la realidad que lo circunda de otra manera. – E. Gómez

MARTÍNEZ CANO, S., *Caminar por lo sagrado. Los espacios sagrados en las religiones*, Khaf, Madrid, 2011, 160 pp.

El sentido de lo escénico de Juan Pablo II le confirió la genialidad de establecer puentes entre arte y religión. El cultivado oído de Benedicto XVI y las raíces agustinianas de su pensamiento le ayudaron a plantear a Dios ante este mundo, a veces un tanto caótico, como belleza por recuperar para otorgar estabilidad a lo profundo de nuestro ser, dígase cora-

zón, dígase espíritu, dígase alma. La verdad es que, desde la fenomenología de la religión, esta vinculación deriva como una relación de pleno derecho. Los ritos, los textos, los espacios... así lo reclaman y así lo ha puesto de manifiesto Silvia Martínez con estas deliciosas páginas, en las que no sólo se saborea una dicción clara y elegante, con gran sensibilidad femenina, sino también una edición espléndida, donde no se escatiman numerosas y nítidas fotografías que, sin opacar la erudición de la autora, tornan este ensayo en un valioso documento artístico. Es malo que la editorial nos acostumbre con tan buenas ediciones. Pero, la verdad sea dicha, no podía ser menos para un estudio que profundiza en el lenguaje artístico para recuperar la importancia del espacio físico como realidad teofánica.

La autora estructura su exposición en tres grandes bloques. En el primero sintetiza a vuela pluma la realidad y significatividad del espacio sagrado desde el punto de vista de la fenomenología de las religiones, dotando de un marco antropológico-religioso su exposición. Sus reflexiones sobre la montaña, sobre la cueva, sobre las construcciones sagradas y especialmente sobre la importancia de encontrarse en un lugar sagrado para orientarse en la vida, adquiriendo luz y colorido en la existencia, resultan muy sugerentes. En el segundo, el más extenso de los tres, ejemplifica lo dicho anteriormente con el análisis de las manifestaciones espaciales de diversas religiones (hindú, budista, judía, islámica y cristiana). En el tercero, corto pero sustancioso, plantea la cuestión del espacio religioso en el arte contemporáneo plasmada a través de tres pinceladas: espacios armónicos inundados de luz y colorido. Como libro de iniciación que es, la autora añade una bibliografía, bastante actualizada por cierto, sobre el tema, así como un glosario, donde el iletrado en fenomenología religiosa y lenguaje plástico hallará un buen asidero para no perderse. Nuestras felicitaciones por el proyecto y por su realización.

- E. Gómez

RUBIO, J., *Hubo una vez un Concilio. Carta a un joven sobre el Vaticano II*, Khaf, Madrid, 2012, 133 pp.

Aunque no se trate de la forma políticamente correcta de comenzar una reseña, me refiero a dos 'revelaciones', de las muchas que acontecen en el día a día de un cristiano de a pie. Leyendo una revista de cultura católica reparé en que una de las muchas publicaciones de este año sobre el Concilio se titulaba: 'Rescatar del olvido el evento y la enseñanza del

Vaticano II. El título me llamó la atención porque los de ciertas generaciones le han dado tantas vueltas a eso del Concilio, ya recibido o aún sin recibir, ya actual, ya necesitado de uno nuevo, que resultaba chocante eso de rescatarlo del olvido. A los pocos días me tuve que plantar ante unas clases de adolescentes, teniendo como materia de estudio la significatividad y el mensaje del mismo. Y entonces percibí la razón de aquel título y la importancia de su propósito: somos desconocedores conscientes de que los años pasan y de que las nuevas generaciones ni siquiera han conocido el cambio de siglo. Para ellas, como es normal, el Concilio sencillamente no existe.

Desde esta experiencia personal adquiere relevancia esta carta, quizá nostálgica, en verdad anamnética, de Juan Rubio. Sí, carta, porque el autor, sacerdote y periodista bien conocido, adopta el género epistolar para transmitir a las nuevas generaciones la fe, la fe vivida en un acontecimiento histórico, como es el Vaticano II, llamado aún a abrir horizontes de esperanza en las nuevas generaciones, inocular la savia nueva del evangelio a través de la historia. Seguro que tras el nombre de Chanco existe una persona de carne y hueso, pero, en la ficción, puede ser cualquiera de los jóvenes comprendidos entre dieciocho y treinta años. Jóvenes, unos, que desconocen totalmente qué fue el Vaticano II y qué supuso. Jóvenes, otros, que vadeados por ciertas formas de pensar y de vivir la fe, lo rechazan, como diabólico, simplemente porque se mueven de oídas y no lo conocen a fondo.

Sí, carta, porque la forma de escribir también, ágil, clara y emotiva, transmite sentimientos. Sentimientos de amistad, de cercanía, de complicidad. Ese Chanco es un alguien cercano, aunque desconocido, a quien se le comunica, de modo amable, íntimo y sugerente, la realidad de un Nuevo Pentecostés que sacó a la Iglesia fuera de casa, que logró superar el síndrome del cenáculo: esto es, la frustración, la desesperanza, su miedo a dialogar con la cultura moderna. Por ello no extraña cierto sentido de celebración y de fiesta que late en las palabras del periodista.

Sí, una carta, pero más que una carta. Porque, como buen conocedor de noticias, Juan Rubio contextualiza. ¿Qué? ¿El Concilio? También. Pero, sobre todo, a su receptor. No nos olvidemos que Chanco es un joven, un joven de hoy. Por ello, la contextualización de las primeras páginas trasluce también una descripción de la juventud actual, su forma de pensar, de sentir, de actuar, de recibir lo que los mayores les lega-

mos... Si hemos de transmitir el acontecimiento, habrá de empatizar con aquel a quien hablamos. Y, de esto, los periodistas saben un rato.

Es entonces, establecida la comunicación, cuando se pueden escribir notas abiertas y reflexiones profundas sobre lo que tiene que ver con el Vaticano II y con un concilio en general. Porque las nuevas generaciones ni siquiera saben lo que es un concilio. Quizá, al paso que vamos, puedan saber algo de cónclaves. Pero de concilios... Sirviéndose de estilos diferentes (anécdotas, datos de encuestas, narraciones, estudios...), el autor de la carta navega por el Concilio: la situación de la Iglesia y del mundo de los sesenta, su preparación, su puesta en marcha y, sobre todo, las cuatro constituciones, resultado de estudios previos, de discusiones, de acuerdos. Esto último lo hace de una manera limpia, sistemática, clara y ciertamente lograda. Al núcleo del libro se pueden añadir otras cuestiones más subjetivas, como sus preocupaciones personales, como los miedos a la hora de recibir el Concilio o como el credo personal, sustentado en una determinada comprensión de la Iglesia, que aparece en el epílogo. Sí, bienvenido sea este recuerdo, a manera de carta abierta e íntima, del Concilio. Nuestros jóvenes, sin lugar a dudas, lo agradecerán. — *E. Gómez*